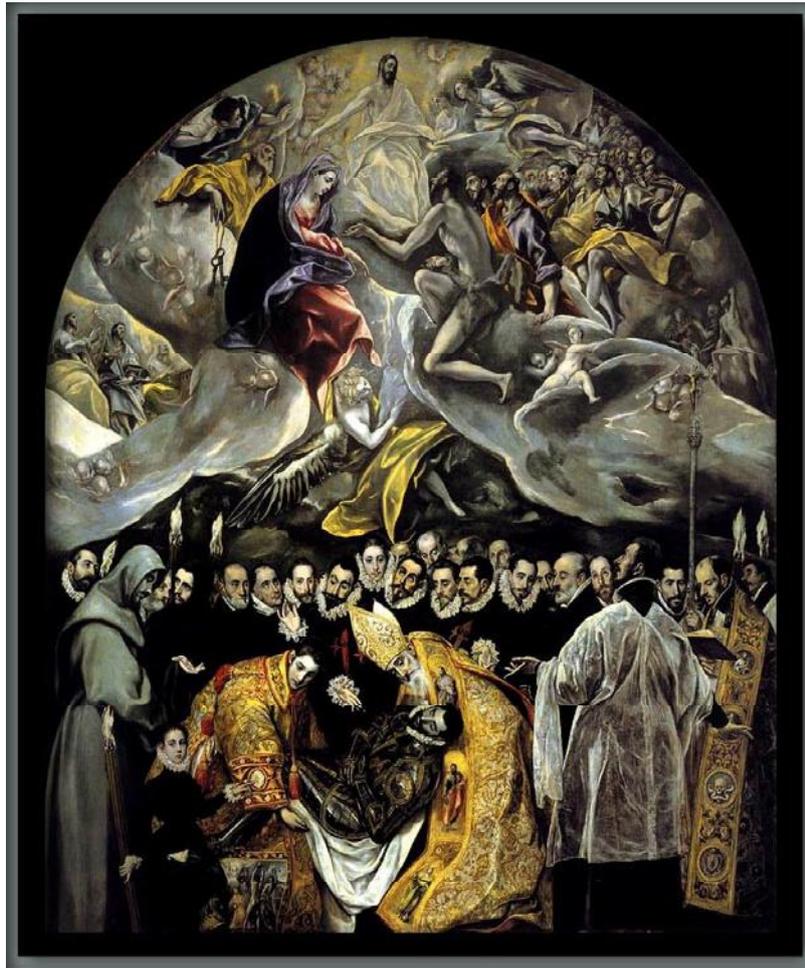


Meditando con el
P. Morales a través del arte



**La muerte: fin del tiempo, comienzo de la eternidad,
consumación de amor**

**Meditación del P. Tomás Morales sobre
*EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ***

La muerte: fin del tiempo, comienzo de la eternidad,
consumación de amor¹

Meditación sobre EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ²

La muerte: comunión de amor

Creo en el amor de Dios para conmigo, que todo lo que va disponiendo hace que me suceda en orden a arrastrarme hacia una comunión de amor. Porque la muerte, comunión de amor. Y aquí ahora no hay más que empezar a pedir a la Virgen, porque toda la oración de mañana (mejor dicho, desde ahora que comienza), va a ser un diálogo con ella. "Y a recoger mi alma, ven en mi muerte, que sólo ansío, asido de tu manto, volar al cielo". "Dios te salve, María, en la hora de mi muerte, ruega por mí, pecador". Manera sencillita de hacer oración: estar repitiendo con amor, sin pensar en nada, sin fatigarme la mente... (porque no hay que fatigarse la mente para hacer oración, sino que hay que ser sencillo). La oración no es para pensar, ni siquiera para pedir, sino principalmente para amar, explayando el corazón como un hijo hace con su padre. Y no es más que esto.

Dios te salve, María, ruega por mí, pecador. Esa oración te produce indefectiblemente su efecto [...] con tal de que pidas en oración humilde, perseverante y confiada. Y da la casualidad que ésta que te he dicho reúne las tres condiciones: oración perseverante (cuántas veces, "Santa María, ruega por mí, pecador, ahora...", oración continua, perseverante, insistente, cientos de miles de veces la hemos repetido, -cada día hay que hacerla con amor creciente, claro-: oración perseverante); oración confiada, ("Santa María, Madre de Dios..."-¡menuda!, ¡más confianza!-, Madre de quien todo lo puede); y oración humilde: "ruega por mí, pecador, pecador".

Y entonces sí, entonces puedes tener la seguridad de que se realizará para ti lo que un día con Isabel de la Trinidad aquel 7 de noviembre de 1908 (ó 9, ó 6, no me acuerdo de qué año exactamente es)³, "es la Virgen, ese ser

¹ Este texto corresponde a la transcripción del núcleo de la meditación sobre la muerte que pronunció el P. Tomás Morales S.J. dentro de los Ejercicios Espirituales que expuso a los Cruzados de Santa María en Oronoz en el año 1971 (DVD 2134-2141). No se conocen otras ocasiones en las cuales el P. Morales comentara este cuadro. Esta meditación quiere ser la primera publicación de una serie de ellas pronunciadas por el P. Morales en distintos contextos y ante diferentes auditorios, que tienen en común la referencia a obras de arte para ayudar a la contemplación.

² El cuadro de El entierro del Señor de Orgaz, llamado popularmente El entierro del Conde Orgaz, es considerada la obra cumbre de El Greco (1541-1614). Fue pintado en 1587, en óleo sobre lienzo. Se encuentra en la iglesia de Santo Tomás, en Toledo, y tiene unas dimensiones de 480 cm x 360 cm.

³ La frase fue pronunciada por la Beata Isabel de la Trinidad el 7 de noviembre de 1906 en su lecho de muerte, y recogida en el libro Recuerdos, recopilados por la M. Germana de Jesús, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1985, p. 352.



todo luminoso quien me tomará de la mano para llevarme al cielo". "Que sólo quiero asido de tu manto volar al cielo". Voy a estar repitiendo esto desde ahora. "Y a recoger mi alma, ven en mi muerte, que solo quiero asido de tu manto volar al cielo".

Porque esta contemplación de la muerte nos acaba de hacer uno en la Cruzada. Yo os aseguro que todos los que han fallado en la Iglesia desde hace veinte siglos es porque pierden de vista la muerte (la casi totalidad de los casos, claro, puede haber alguna excepción), es decir, que le dan a las cosas que ven los ojos un valor que no tienen: le asignan valor eterno a una cosa que se nos escapa, como las aguas de ese río que tenemos ahí debajo. "Cosa é la vita", como decía el Dante, ¿qué cosa es la vida, sino un correr hacia la muerte? Entonces, ¿para qué? No merece la pena.

Tres planos que representan la triple vertiente de la muerte

Y ahora, para orientar un poco mejor todas estas súplicas que vamos a hacer a la Virgen, un maravilloso cuadro de la pintura española. Greco. Conde de Orgaz. Yo lo vi alguna vez en Toledo, pero es que hace poco tiempo he tenido ocasión de ver unas diapositivas muy bien hechas, y se ven ahí perfectamente en ese cuadro, tres planos que representan la triple vertiente de la muerte.

En la parte inferior del cuadro, es donde san Agustín y san Esteban están en sus brazos recibiendo el cuerpo del Conde de Orgaz, siglo XIV, toledano, y lo están depositando en el sepulcro mientras están rodeados -con aquellos rostros graves y severos- de los amigos, familiares, etc. Éste es el plano inferior.

En el plano superior, y ocupando la parte central del cuadro, está la Virgen. Ahora se presenta allí casi desnudo -lo ha representado el pintor, desprovisto totalmente de nada-, se presenta él.

Y en la parte más alta del cuadro, comunión de amor: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

Tres planos y nos dan de una manera tan bella, a través del colorido del cuadro, las tres vertientes maravillosas (porque todas son maravillosas) para el final. Comunión de amor con el Padre y el Hijo en la unión del Espíritu Santo. Consumación en la unidad: que todos sean consumados en la unidad, como Tú y Yo somos la misma cosa.



Fin del tiempo. Comienzo de la eternidad. Comunión de amor. Tres momentos. Fin del tiempo, comienzo de la eternidad, comunión de amor.

Y lo más bonito del cuadro para mí es que en la parte central precisamente está la Virgen, tan acogedora... (tenéis que haceros con unas buenas filminas o lo que sea, y que haya un detalle del rostro de la Virgen), porque, como digo, ocupa la parte central precisamente.

En lo alto está el cielo: la Santísima Trinidad, vida de familia en el amor. Y en la parte de abajo están las cosas de la tierra que pasan: aquellos caballeros toledanos del siglo XIV; aquel hombre que deja todas sus riquezas y sus bienes en el momento de la muerte, en la soledad del sepulcro.

Voy a ver si la Virgen me mete en este cuadro mediante estas súplicas que antes empecé a hacerle.

1. Fin del tiempo. El conde de Orgaz, bajando al sepulcro, soy yo



Primero, el conde de Orgaz allí, bajando al sepulcro, soy yo, claro. En un instante se me para el corazón, se me nubla la vista, cataclismo de todos los dolores humanos. Fin del tiempo. Separación de cosas, lo cual me cuesta un poquito. Separación de personas, me cuesta un poquitín más. Y tercero, separación de mí mismo, que es la máxima separación. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, fuera todo eso. Todo eso no era más que para unos días, para unos meses, transitorio, pasaba.

Separación de las cosas

Ven, Espíritu Santo. Ven, Espíritu Santo, enciende nuestros corazones en el fuego de tu amor. "Cuando el hombre muera nada llevará consigo". Estoy delante del conde de Orgaz, caballero hacendado, como decían entonces: grandes riquezas, grandes honores en el mundo. Cuando el hombre muera, cuando yo empiece a vivir, nada llevaré conmigo, abriré mis ojos y no encontraré nada.

Ven, Espíritu Santo. Dios te salve, María. Soy tan ciego que necesito que abras mis ojos, porque si yo me meto aquí, ya no me doy vueltas. Y si no me meto permanentemente aquí, estaré siempre enredando, tonteando conmigo mismo, y por lo tanto no dejando en paz a los demás y sobre todo no



dejando en paz a Jesús para que ame al Padre en mí. Y sobre todo estorbando a la acción de la Iglesia en el mundo.

Porque alguno de vosotros me decía esta tarde que se daba cuenta de que él era causante de lo que está pasando ahora a la Iglesia de Dios. Y me lo decía con tanta sinceridad que se ve que no me lo decía él, sino que, después de largos ratos de oración, había recibido esa luz de lo alto. Ahí está.

Separación de las personas

Separación de las cosas, primero. Segundo, separación de las personas. Nos cuesta un poquitín más, y nos cuesta un poquitín más a los llamados a la paternidad espiritual, que puede ser y es sobre todo en la virginidad, pero que también en el matrimonio (cuando se constituye el matrimonio como Dios quiere), hay que ejercer paternidad espiritual, aparte de la física o material. Y entonces, ¿qué es lo que pasa? Que fácilmente nos apegamos a cariños de las personas, a las cuales Dios nos ha unido para poder llevarlas a Dios.

Y entonces, ¿qué es lo que hay que hacer? Pues lo de esa mujer privilegiada que empezó a vivir en Madrid hace unos quince años, María Josefa Segovia⁴. María Josefa Segovia, cuando cuatro o cinco años antes de su muerte se ahogan dos teresianas en el Cantábrico, escribe una carta preciosa a todas sus teresianas (preciosa porque son una serie de detalles los que cuenta verdaderamente impresionantes). Y acaba con esta palabra: "¿Verdad que es muy bueno sacar lecciones para la vida en presencia de la muerte? No quitéis nada al Señor, hijas mías, que son sagrados los tesoros que pone en nuestras pobres y torpes manos. Que ya que sean pobres y torpes, no las tengamos manchadas". No quitéis nada al Señor, apegándoos, dejándoos llevar de afectos no enteramente limpios, no quitéis nada al Señor, hijas mías, que son sagrados los tesoros que pone en nuestras pobres y torpes manos. Que ya que sean pobres y torpes, no las tengamos manchadas. ¿No os recuerda esto el estilo de Santa Teresa? Claro, y es que ella desde los 21 años en que acabada la carrera de Magisterio, mejor dicho, a los 18 ó 19, cuando acabó, y después en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, recién fundada, allá por los años 12 ó 14, entonces desde el principio ella empezó a frecuentar la lectura asidua de Santa Teresa, y resulta que en el estilo parece que refleja algo.

"No quitéis nada al Señor, hijas mías, que son sagrados los tesoros que pone en nuestras pobres y torpes manos. Que ya que sean pobres y torpes, no las tengamos manchadas". Esto es lo que yo digo para vosotros. No quitéis nada al Señor, que son sagrados los tesoros que pone en nuestras pobres y torpes manos. Son sagrados porque son almas redimidas por Él, almas en las cuales Él quiere hacer santos. No quitéis nada, en nuestras manos que son pobres y torpes -cada vez me persuado más que soy miseria-, que ya que sean pobres y torpes no las tengamos manchadas [...]

⁴ Murió en Madrid, el 29 de marzo de 1957.

Separación de mí mismo

Separación de las cosas. Separación de las personas. Separación de mí mismo. En un abrir y cerrar de ojos.

2. Comienzo de la eternidad: asido de tu manto volar al cielo



Pero esto no es más que la primera parte del cuadro de El Greco. Ahora levantas los ojos hacia arriba: el conde de Orgaz va a comparecer ante el tribunal de Dios para dar cuenta de toda su vida. Dice san Pablo: "es necesario comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de todos nuestros actos, buenos y malos"⁵. Llega el momento de la cuenta. Llega el momento de la cuenta.

Y la Virgen aparece allí, tan acogedora, tan maternal que te da una confianza fenomenal. Y entonces, sin querer (al ver esa proyección de El Greco que yo veía hace algún tiempo), empiezas a decir: "Madre de Misericordia, ruega por mí, pecador. Ruega por mí, pecador". Y te quedas mirando a la Virgen y le estás repitiendo eso.

Comienzo de la eternidad. Irá el hombre a su morada de la eternidad. Y aparece allí el Conde de Orgaz. El pintor se ha servido de un truco que representa allí una especie de angelito que hay ahí (no sé exactamente lo que es): el alma del conde de Orgaz saliendo del cuerpo y presentándose ya en forma humana (para poder representarlo, sensibilizándolo artísticamente mejor), no ante la Trinidad directamente, sino ante la Virgen. Se encuentra en diálogo, y la Virgen le está mirando con tanto cariño, tan acogedora: "que sólo quiero, asido de tu manto, volar al cielo".

Comienzo de la eternidad. Al ver este espectáculo, decía Balmes -él empezó a vivir en la eternidad con 38 años nada más-, ¿es posible que haya ateos en el mundo?⁶ Al ver la eternidad, ¿es posible que haya gente que se dé vueltas a sí misma? ¿Que no crea en el amor? ¿Es posible que no sean uno los cruzados de la Virgen, saliendo cada uno de sí mismo para dejar que sea Cristo el que habite en ellos y ame al Padre? Y ame al Padre en ese cruzado como amó al Padre en la tierra, hasta la cruz. Que no fue solamente unas horas, eh, (aquí viene San Bernardo: "Tota vita Christi, crux et martyrium", cosa que

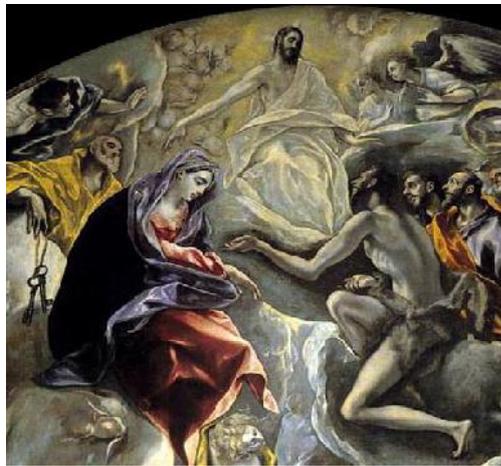
⁵ 2 Cor, 5-10.

⁶ Buenaventura de Córdoba, Noticia histórico literaria del Dr. D. Balmes, (Madrid, 1848), p. 241.



repite también el Kempis⁷ y generalmente toda la teología católica), porque amar Jesús al Padre en mí es crucificarme con Él. “Con Cristo estoy clavado en la cruz” (Gálatas)⁸. Y que no hay otro camino, porque si hubiese otro camino para amar al Padre estando en el mundo, Cristo hubiese optado por ese otro camino. Ha optado por ése, luego éste es el mío.

3. Comunión de amor: consumados en la unidad



Y ahora la parte superior del cuadro: comunión de amor. Ahí aparece el Padre, la humanidad gloriosa y santísima de Jesús, y en medio de ellos el Espíritu Santo, simbolizado en la forma clásica de paloma⁹. Comunión de amor, consumados en la unidad, para siempre, hasta nunca.

Alegría, porque esto trae al alma una alegría profunda. ¿Por qué? Primero, porque si tú amas a Dios, estás deseando amarle sin miserias, y estás deseando libertarte de las miserias que lleva consigo

tu condición humana corporal, para poder amar para siempre, devolviéndole amor eternamente a este Dios que de esta manera te amó.

“Oh, día de la muerte -dice San Juan de Ávila-, fin de los pecados”. Estamos en la caverna de los pecados mientras circulamos por la tierra, pero ya libres de pecado podemos amar a Dios sin fin, sin límite, porque Él ha ensanchado nuestras capacidades de amor mediante el lumen gloriae, que no solamente es una iluminación del entendimiento, sino un dilatar el corazón para ponerlo a tono con ese amor eterno e infinito.

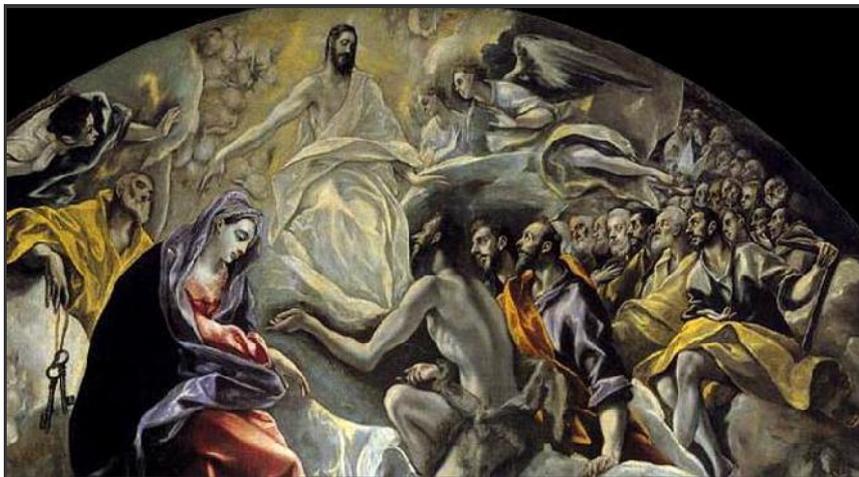
Comunión de amor. Comunión de amor. Fin de las miserias y fin de los pocos trabajos que tuvimos aquí en la tierra. Y por eso la muerte del profesional, cruzado, es una muerte de amor, esperando poder amar a Dios sin límites, sin tropiezos, sin miserias, y poder inundarse...

⁷ “Tota vita Christi crux fuit et martyrium” Tomás de Kempis, Imitación de Cristo, II, 12, 7.

⁸ Gál 2, 19.

⁹ En realidad, solo aparece Jesucristo.

Lo de Jesús Ayuso: horas antes de morir, últimas palabras en su diario: "quiero drogarme de eternidad". Ven, Espíritu Santo. Porque si me sitúo aquí y no salgo de aquí, ya estoy para siempre en comunión con los tres, y mientras viva he empezado ya el cielo en la tierra. Dios te salve, María, ruega por mí, pecador, "que sólo quiero, asido de tu manto, volar al cielo".



Meditando con el
P. Morales a través del arte



©Cruzados de Santa María
Noviembre de 2011